

Arquitectos de papel

Luis Machuca Casares, Málaga, abril 2012

machuca@uma.es

Comentarios

En varios artículos publicados entre 1967 y 1968 en las mejores revistas de arquitectura, tal como Japan Architect o L'Architecture d'Aujourd'hui, Kisho Kurokawa presentó su particular visión metabolista bajo el título: Two Systems of Metabolism, en la que mostraba al mundo su base teórica y metodológica en la que había basado su joven trayectoria como arquitecto, ilustrando así diferentes proyectos y algunas obras construidas, dejando de ser, tal y como escribió el crítico de arquitectura de Japan Architect, Hiroki Onobayashi, un "arquitecto de papel": "Por muchos años su trabajo había sido de tal manera que se había ganado el sobrenombre de "Arquitecto de papel", pero últimamente ha tenido suerte para construir unos cuantos edificios actuales que le dan la oportunidad de enseñar sus ideas y cuales son sus métodos preferidos"¹.

Aunque a decir verdad, no era difícil vislumbrar que lo iba a hacer muy bien pues su maestro había sido nada menos que Kenzo Tange, que a su vez había sido discípulo de Kunio Maekawa y este a su vez había pasado por los estudios de Le Corbusier y Frank Lloyd Wright. Aunque como ya sabemos el conocimiento no es contagioso, en su caso se comprobó que cabría el beneficio de la duda.

Desgraciadamente, nuestros estudiantes de arquitectura están destinados a ser en muchos casos "arquitectos de papel" de por vida, donde el contacto con la obra y la actitud del arquitecto frente a ella es muy difícil de enseñar desde las escuelas de arquitectura. Por esta razón se hace necesario una mayor incorporación de las empresas de arquitectura en los planes de estudio del arquitecto donde se complete esta transferencia de conocimiento. A su vez las empresas que se presten deberían someterse a una evaluación de la calidad de su trabajo, para que el estudiante se forme bien y no se desvíe.

¿Puede ser que a ninguna agencia de evaluación de calidad se le haya ocurrido este último negocio?

Es una buena pregunta. De cualquier manera no creo que ser arquitecto de papel sea una desgracia (si se elige serlo y hay muchos arquitectos que lo hacen). El mundo de la arquitectura es lo suficientemente complejo como para que las reflexiones más acertadas y las ideas más visionarias sean muchas veces producto de arquitectos de papel. La obra es solo una parte del proceso. Antes y después de ella hay arquitectura.

Menos obras. Menos arquitectos. Menos cosas.
 Hay que disfrutar de esta época de sueños rotos y frustración de ilusiones absurdas.
 No hay soluciones que buscar, no hay negocio, hay que disfrutar de nuestro *hobby* de papel y desmitificarlo.
 Las obras son sucios combinados de avaricia, ego y explotación; no hay más.
 Gente haciendo cosas muy complicadas con mucho esfuerzo.

Para construir discursos..., mejor de papel.

La mayor implicación del sector profesional en la carrera de un estudiante es fundamental. No sólo en lo que refiere a los futuros arquitectos, si no que es imprescindible en cualquier disciplina. La mayoría acaban sus carreras con ilusión y grandes aspiraciones que se ven mermadas en cuanto entran en contacto con ese mundo no tan grato, en el que conseguir nuestros sueños se convierte en toda una lucha.

¿Suena muy simple afirmar que el ser humano aprende por imitación? No nos cuesta aceptar esta idea cuando nos referimos a nuestra etapa infantil, pero es delicado para muchos aceptar que de adultos no aprendemos de manera muy diferente. Nos creemos dueños de lo que aprendemos, cuando es un proceso mucho más inconsciente de lo que imaginamos. Y el entorno que habitamos nos contagia de su conocimiento de manera invisible.

Ola
 Papel del arquitecto

Marcos
 Mejor de papel

Altair
 Profesionales de papel

Amanda
 Aprendemos imitando

1. Onobayashi, H. The architectural theory of Noriaki Kurokawa, Japan Architect, December, 1967, Pg. 79.